

— 1.º Contenidos relativos a técnicas instrumentales.

— 2.º Contenidos relativos a conocimientos instructivo-formativos.

En el primero de los casos es ineludible seguir una disposición lineal. Cada nivel presupone unas aptitudes que se van logrando paso a paso y que es preciso desenvolver en un proceso progresivo. La lectura, la escritura, el cálculo, el dibujo..., han de programarse casi del mismo modo en los dos tipos de escuelas. Cada alumno ha de recorrer sin saltos todo el itinerario.

Otra cosa sucede en relación con el sector de conocimientos. En éste las enseñanzas se estructuran por ciclos, de modo que el maestro pueda desarrollar los temas de modo colectivo a dos o tres grupos. Aquí los contenidos programáticos pueden ser reajustados por el maestro de modo que se concreten en un nú-

mero de temas de posible desarrollo durante el curso (2).

La dificultad mayor estriba en el trabajo docente, pues no es fácil desenvolverse ante un conjunto de niños muy heterogéneo, de modo que se mantenga el interés de todos y se dispongan en cada momento los ejercicios adecuados a cada grupo. Los programas para escuelas unitarias, cuando se adopta este criterio, suelen disponerse en dos o tres columnas, en cada una de las cuales se indican los contenidos y realizaciones propios de cada grupo (3 y 4).

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

(1) BRAITHWAIT y KING: *La enseñanza en las escuelas de maestro único*. Estudios y documentos de educación, núm. XII. Página 4 (Unesco).

(2) *Ibid.*, pág. 27.

(3) *L'école à classe unique et l'école à deux classes*. Pág. 125. Editorial Bourrellet. París.

(4) BERNAL, EDUARDO: *El programa escolar*. Págs. 36 y 37. Editorial Escuela Española. Madrid.

LA CLASE GENERAL EN LOS DISTINTOS TIPOS DE ESCUELA

Por ARMANDO FERNANDEZ BENITO

Maestro de la Escuela Piloto del C. E. D. O. D. E. P.

Entendemos por "clase general" aquella en que el Maestro trabaja a la vez con todos los alumnos de su Escuela, o, por expresarnos en términos clásicos, cuando aplica integramente el sistema simultáneo.

La expresión "trabaja con" sustituye adrede a las de "se dirige" o "explica", utilizadas frecuentemente en la aplicación del sistema aludido, por dos razones:

a) La clase general no es siempre, aunque sí lo más frecuente, el desarrollo de una lección. Puede ser la preparación (ambientación, búsqueda y toma de notas) de un ejercicio de redacción; puede ser la realización de un periódico mural de gráficos y textos recortados.

b) Aun tratándose del desarrollo de un tema cualquiera del programa, la lección debe ser "construida" (Maillo), realizada, colaborada entre el Maestro y los alumnos. Este proceso didáctico supera al de mera explicación magistral y vigoriza la figura central del Maestro, que se convierte en director de la actividad constructiva y como tal dirige, estimula, aclara, sugiere, coordina.

En los Grupos Escolares, donde a cada sección corresponde un curso, integrado por alumnos homogéneos, la clase general constituye el proceso habitual de enseñanza y es la clave de la eficacia de este tipo de Escuela desde el punto de vista del rendimiento.

Nos ha correspondido vivir una época que palpita al ritmo de la producción y, como consecuencia, el rendimiento se ha erigido en dictador de nuestra hora. Al oficio ha sustituido la técnica, hija, a la vez, de la ciencia.

Naturalmente, la Escuela, institución preparadora para la vida de "su tiempo", no puede atemperar su avance al exclusivo "don magistral", a

la inspiración que cada día nos suministre el dominio del oficio. Tanto es así que ya desde que Herbart dio a los problemas pedagógicos una estructura precisa, doctrinal y de rigor científico, la práctica escolar empieza a complicarse. La artesanía magistral, sin abdicar de las notas inefables con que la insustituible personalidad del Maestro se proyecta sobre su labor, se ve inexorablemente forzada a buscar su realización dentro de los principios y normas que conforman las estructuras herbartianas. Efectivamente, desde entonces, los "esquemas de lecciones" se han reticulado sobre inspiraciones y modalidades que siguen las huellas indelebles de los pasos formales del pedagogo alemán.

Si la clase general, típica del Grupo Escolar, ha de desarrollarse conforme a una estructura científica, en la conveniencia de dar al presente trabajo una orientación práctica, nos decidimos por el esquema elaborado por Maillo, que obedece a procesos actuados y experimentados, es decir, vividos por parte del niño.

Este esquema, generador de una "metodología activa", señala cuatro "momentos didácticos" indispensables: observación, experimentación, síntesis y expresión.

Como ejemplo aplicativo del repetido esquema y en la seguridad de que será mejor servido al realizarse con la finura profesional que, indudablemente, el Maestro español posee, incluimos la siguiente unidad de trabajo:

Curso 6.º GEOMETRIA El cono

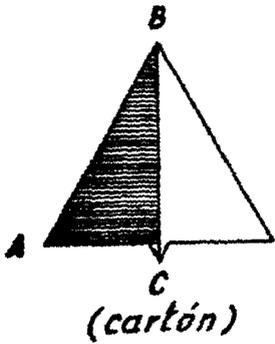
Observación

Presentación de varios objetos cónicos: gorro chino (abundan como propaganda de diversos

productos comerciales), conos de galletas para helados, cono de madera (colección de sólidos geométricos. Hacer ver su forma especial de rodar (cuerpo redondo). Comprobar sus tres formas de equilibrio, según la posición. Mostrar las diferentes vistas: una superficie lateral curva; la base plana; la cúspide.

Experimentación

Con los dedos pulgar e índice, suavemente sobre B y C, soplar. Se engendra el cono. (Advertir que el triángulo sin rayar no engendra el cono; sólo sirve para hacer posible la rotación y la impresión visual del cono durante el giro.) (Cuerpo de revolución.)



¿Cuántos grados ha de girar el triángulo rectángulo A B C para engendrar un cono? El cateto AC engendra la El cateto BC es el eje. La hipotenusa genera la superficie lateral del cono, por ello recibe el nombre de Forrar totalmente de papel el cono de madera. Extender el forro: desarrollo del cono. Resultan un sector circular y un círculo. Inducción de su área. Presentar un cono de cartón con la base sin cerrar. Un cilindro de igual base y altura, con una base abierta. Llenar de arena fina el cono y echarla dentro del cilindro. Comprobar las veces que tenemos que repetir la operación para llenar el cilindro. Inducción del volumen del cono, cuyo estudio procede al del cilindro. Medir diámetro y altura con el calibrador.

Síntesis

Definición del cono y sus elementos. Memorización. Formulación.

Expresión

Construir conos en cartulina a medidas dadas, calcular su área y volumen. Dibujar un cono en perspectiva.

Las posibilidades de la clase general empiezan a complicarse a medida que descendemos del Grupo Escolar hacia la Unitaria o Escuela de Maestro único, donde todo encanto e incomodidad tienen su asiento.

El planteamiento del trabajo escolar por cursos, imposibilita, al menos teóricamente, la aplicación de clases generales a partir de las Escuelas graduadas con menos de seis secciones. Si cada curso ha de moverse entre las cotas culturales de unos programas precisos, extraídos de los contenidos de los Cuestionarios Nacionales y con el señalamiento de niveles mínimos indispensables a toda promoción, parece muy problemático impartir simultáneamente a dos cursos "contiguos" unas enseñanzas que pecarían por defecto en cuanto a

intensidad y extensión para el curso superior, y por exceso para el inferior.

Ahora bien, pensemos que se trata de cursos contiguos, en los que la diferencia de contenido doctrinal de los programas no es grande y los ciclos mentales de los alumnos se encuentran en semejante fase de proceso.

En consecuencia, el Maestro debe confeccionar, a la vista de los Cuestionarios, un programa mínimo y un programa máximo para cada disciplina, a excepción del Lenguaje y el Cálculo, hábitos culturales primordiales, que cultivará separadamente por curso, ya que de su dominio por parte del alumno dependerá la elaboración de su cultura. A base de estos dos programas realizará en las demás asignaturas clases globales o generales. En la primera fase se desarrollará la lección correspondiente al programa mínimo; la segunda fase será ampliatoria de la primera, hasta alcanzar los contenidos del programa máximo. Este proceso hace posible, aparte de la economía de tiempo, clave del problema, un mutuo beneficio para ambos cursos: en la primera fase los alumnos del curso superior repasan y afianzan conceptos y experiencias previas para la apercepción ampliatoria; el segundo momento estimula y permite a los alumnos más inteligentes del curso inferior adquirir conocimientos y destrezas que se afianzan al participar activamente en todo el proceso de la clase general.

Fácilmente se comprende que el "cómo", la trama íntima de este proceso didáctico, que incluye la matización de ejercicios y manualizaciones es algo inefable, cuya vida y eficacia depende principalmente del buen hacer del Maestro.

Cuando la Escuela graduada tiene menos de tres secciones, las dificultades, en el tema que nos ocupa, pueden equipararse, levemente paliadas, a las que ofrece la Escuela de Maestro único. Por ser esta la típica de nuestras zonas rurales y, por tanto, la más numerosa y necesitada de aliento y orientaciones, nos detendremos ante ella con más sosiego.

El Maestro se encuentra, en el mejor de los casos, ante treinta o cuarenta alumnos de edades cronológicas, mentales y culturales distintas, con la consiguiente secuela de diferentes intereses psicológicos. Abstracción hecha del local, material y ambiente, que progresivamente van mejorando en estos últimos años, se enfrenta con la obligación de educar e instruir a este grupo heterogéneo de niños, lo que ha de llevar a cabo mediante la graduación nacional de los alumnos y disciplinas, ya que "la tradición escolar ha convertido a la asignatura en realidad inesquivable".

Ante este panorama escolar el Maestro único (en sus dos acepciones) tiene que producir el milagro de realizar un trabajo incomparable con el tiempo.

Uno de los medios de que dispone este tipo de Escuela para potenciar su eficacia en el forcejeo contra el reloj, es la clase general, menos matizada que la impartida en la Graduada, más difícil, de

menor rendimiento objetivo, pero que acaso posee la fuerza que presta el ambiente natural y realista de intercomunicación y convivencia, de indudable valor educativo.

Ahora bien, ¿qué asignaturas y trabajos se prestan a la clase general? Pensemos en las dificultades que encierra para el Maestro: excitar el interés de los alumnos todos de la clase; mantener su atención; estructurar la materia para que cada uno de los tres grupos tradicionales asimile la doctrina adecuada a su nivel y, por último, procurar que la clase promueva en cada alumno o en cada grupo la actividad de que sea capaz.

Dogmatizar es siempre peligroso. Pero además sería inadecuado en este trabajo, elaborado a base de una experiencia profesional, que cualquier Maestro de unitaria puede poseer. Esquivando este peligro y recurriendo al lema "entre todos lo sabemos todo", presentamos el cuadro adjunto, donde gráficamente quedan seleccionadas las asignaturas propicias a ser desarrolladas en clase general, frente a aquellas otras en que esta modalidad sería estéril.

Los datos que se expresan están condensados de los trabajos premiados en concurso nacional sobre organización de Escuelas de Maestro único. No representan, pues, una postura teórica, sino que son reflejo de la viva realidad de Escuelas distinguidas.

| | RELIGION | | | Lengua | Matemáticas | Formación del Espíritu Nacional | Educación Física | Geografía | Historia de España | Ciencias de la Naturaleza | Canto | Trabajos Manuales | Dibujo |
|---|-----------|------------------|-----------|--------|-------------|---------------------------------|------------------|-----------|--------------------|---------------------------|-------|-------------------|--------|
| | Catecismo | Historia Sagrada | Evangelio | | | | | | | | | | |
| A | | ● | | | | | | | ● | ● | ● | | |
| B | | ● | | | | ● | | ● | ● | ● | ● | | |
| C | | | ● | | | | | | | | ● | | |
| D | ● | ● | ● | | | ● | | | | | ● | | |
| E | ● | ● | ● | | | ● | | | | | ● | | |
| F | ● | ● | ● | | | ● | | | | | ● | | |
| G | ● | ● | ● | | | | | | | | | | |
| H | | ● | ● | | | | | ● | ● | ● | ● | | |
| I | ● | ● | ● | | | | | | | | ● | | |
| J | ● | ● | ● | | | ● | | | | ● | ● | ● | |
| K | | ● | ● | | | ● | | | | ● | ● | | |

De su observación obtenemos la consecuencia de que las asignaturas que mejor se acomodan a la clase general son: Religión (Catecismo, Historia Sagrada, Evangelio), Formación del Espíritu Nacional, Historia de España, Ciencias de la Naturaleza y Canto.

La selección, implícita en las mallas del cuadro, viene a confirmar un postulado teórico: todas estas enseñanzas, tendentes a la formación moral y que a la vez encierran un ideal de belleza que nos eleva al Creador, constituyen canales abiertos al sentimiento de todos los niños de la Escuela, sin que su edad cronológica y mental condicione o parezca rigurosamente la adquisición de estos conocimientos. Además están afectados de bajo coeficiente de fatiga, dato nada desdeñable.

Por otra parte, su carácter esencialmente narrativo (a excepción de las Ciencias) y lleno de sugerencias interesantes que conviene al desarrollo didáctico de estas disciplinas, hace que todos los alumnos, pero en especial los más pequeños, las esperen con verdadera expectación.

La expresión, es decir, los ejercicios de aplicación de las clases generales (redacciones, dibujos, manualizaciones, etc.) han de ser siempre graduados conforme a la capacidad y destreza de las secciones, pero a la vez flexibles y estimulantes de la iniciativa de cada niño, a través de la cual y de su sistemática observación pueda el Maestro conocer sus aptitudes.

La duración de estas clases por su carácter narrativo en las más y el imperativo de la observación atenta, manualización y sencillas experiencias en las Ciencias de la Naturaleza, podrá prolongarse, incluyendo los ejercicios de aplicación, hasta cuarenta y cinco minutos, entendiéndose que esta opinión está exenta de rigidez. La lección de Canto, sin grandes complejidades didácticas, puede durar alrededor de los quince minutos.

Los Cuestionarios de Formación político-social, incluidos en las enseñanzas de Formación del Espíritu Nacional, son muy adecuados para su adaptación y desarrollo en clase general. Dedicando quince minutos a fijar poéticamente los conceptos de símbolos, himnos, lemas, etc., o a la lectura y narraciones exaltadoras de virtudes heroicas (Período de Enseñanza Elemental), se continúa, mediante el oportuno resorte didáctico que confiera unidad a la lección, con el tema correspondiente al periodo de Perfeccionamiento, cuyo núcleo fundamental está dedicado a infundir en el espíritu del niño e instaurar en su conducta las virtudes de "convivencia", aspecto clave para la vida de la comunidad. Esta fase de la lección puede durar media hora.

No se trata sólo en este caso de un problema de tiempo, sino más bien de una cuestión educativa: la de hacer comunes a toda la clase unas enseñanzas de inmenso valor en la modelación y disciplina de la vida del niño desde sus primeros años escolares.

La aplicación de la clase debe reflejarse principalmente en la convivencia escolar. Los ejercicios, graduados por periodos de escolaridad (copias, dibujos, recortes gráficos seleccionados para ilustrar resúmenes, redacciones, etc.) deben figurar preceptivamente en los cuadernos de trabajo de los niños capaces de estas actividades y en el de Rotación "que cumplirá al propio tiempo la función de parte de actividades".

Las consignas y lecciones conmemorativas encajan perfectamente en la modalidad de clase general.

El Dibujo del natural es también, a nuestro juicio, susceptible de ejercitarse con provecho en clases globales. Como en toda actividad artística, el nivel intelectual, y por tanto la graduación, no jerarquiza con el rigor que lo hace en las Matemáticas o en la Lengua, disciplinas cuya enseñanza

es prácticamente imposible por el sistema de clases colectivas.

Es obvio que las clases generales deben figurar en el mosaico del horario de la Escuela y estructurarse con arreglo a su índole específica en un programa tipo máximo-mínimo.

No olvidemos tampoco que el contenido nuevo de cada una de estas lecciones ha de ser muy limitado y que los programas han de reticular solamente la "crema", lo fundamental de los Cuestionarios. Esta es, según nuestro parecer, una de las

"limitaciones" (?) de la Escuela de Maestro único.

El presente trabajo ha intentado sugerir cosas que, como casi todas, son viejas; sólo vuelven a nacer con nuevo brillo cuando la ilusión e inquietud de cada Maestro las alumbró con la luz peculiar y distinta de "su Escuela".

Porque en la Escuela tiene cumplimiento aquel deseo formulado por el inolvidable Marañón: "Sin dogmatismo, la Medicina sería una actividad admirable, hecha a partes iguales de ciencia, arte y oficio".

FICHAS PARA TRABAJO INDIVIDUALIZADO

Por AMBROSIO J. PULPILLO

La individualización en la enseñanza

La enseñanza individualizada, que no es lo mismo que enseñanza individual porque ésta implica el tratamiento particular y aislado de cada alumno, mientras que aquélla trata de atender a las peculiaridades personales dentro de un grupo (1), ha pasado de ser una técnica más o menos original a convertirse en el principio "inspirador implícito de toda la verdadera pedagogía" (2) como postulado primordial de la psicología diferencial.

Los primeros atisbos de los "port-royalistas", la clasificación de Manheim de primeros de siglo, o las clases especiales establecidas en París a instancias de Binet y las alentadas por Claparide en Ginebra, tenían que desembocar en un movimiento extensísimo por bien fundamentado que toma verdadero cuerpo con Montessori y produce, como última o más reciente consecuencia, la concepción "programada" de la enseñanza en Skinner.

En medio quedan las realizaciones prácticas de Parkhurst y de Washburne con una exuberante secuela de modificaciones (Plan Jena, Mac Kinder, etc) y de conceptos (unidades de trabajo, autocorrección, etc.).

Bouchet invierte los términos de la expresión (individualización de la enseñanza) y formula unas leyes, entre las cuales están como principales la de libertad exigida por el niño en toda actividad y la de originalidad en su desarrollo (3) que con el consejo didáctico de dominio común "el aprendizaje (*learning*) ha de remplazar a la enseñanza (*teaching*)", junto al principio pedagógico de que lo que importa "no es que el niño haga lo que quiera, sino que quiera lo que haga", verdades todas incontrovertibles, llegamos a la necesidad de admitir el trabajo individualizado como ligado a cualquier método didáctico (4) u organi-

zación de las escuelas que quieran ser eficaces, porque en todos los casos hemos de contar con las diferencias cuantitativas y cualitativas que realmente se dan entre los escolares.

El trabajo individualizado

De dos formas, principalmente, se ha concebido esta manera de trabajar en la escuela:

a) Llevando el principio con toda su pureza y estableciendo grupos heterogéneos, lo que no es prácticamente admisible dentro de nuestra administración escolar.

b) Estableciendo la individualización compatible con cierta homogeneidad en las agrupaciones escolares. Este es el caso nuestro en que la edad cronológica y el nivel de los conocimientos (cursos de escolaridad) comportan cierta semejanza cuantitativa de los componentes.

En este segundo caso, el profesor ha de procurar que, dentro de esa homogeneización de su clase, no se ahoguen los rasgos individuales relativos a ritmo, gustos, disposiciones, etc., de cada uno de los escolares.

Tampoco hay que creer que, porque los dos postulados esenciales de todo sistema de enseñanza individualizada sean el autodidactismo y la autocorrección, el maestro tiene que dejar rienda suelta a sus alumnos; al contrario, ha de estar presente en todo el proceso del aprendizaje, resolviendo dudas, señalando caminos, orientándoles continuamente o, al menos, siempre que le sea exigido, para que esa adquisición autodidáctica no se debilite en titubeos y comprobando que el autocontrol es efectivo.

Clases de fichas individualizadoras

El trabajo individualizado se fundamenta en un material o medios didácticos que no pueden ser los corrientes; los tradicionales manuales y los consabidos cuadernos han de ceder su puesto preferente a las denominadas "fichas" de instrucción, de trabajo o estudio.

(1) "La socialización entraña en sí una individualización, la individualización es auténtica sólo en la socialización" ha dicho muy bien R. Titone (*I problemi della didattica*, Edit. F. A. S., Torino, 1956, pág. 286).

(2) Cf. G. SANTOMAURO: *Didattica (Problemi e principi generali)*, Edit. La Scuola, Brescia, 1953, pág. 108.

(3) BOUCHET, H.: *L'individualisation de l'enseignement*, Alcan, París, 1933.

(4) Cf. FLAUGHERD, E.: *Orientaciones actuales de la Pedagogía*, Edic. Tróquel, Buenos Aires, 1960, pág. 126.